

Los diputados y senadores, presididos por el general Herrera, seguidos del pueblo y gran columna de tropas, entre aclamaciones se dirigieron á ocupar, como ocuparon luego, el Palacio Nacional.

No se pudieron evitar diversos lamentables escándalos, y así se vió que la estatua del general Santa Anna fué con ludibrio arrojada de su pedestal y arrastrada por las calles.

El general Santa Anna había avanzado de la ciudad de Querétaro, con el objeto de encontrarse con Paredes, que á su vez salía de Jalisco; pero al tener conocimiento de los sucesos ocurridos en México, contramarcha y repasa el día 20 por la ciudad nombrada. Mientras se dirigía á la capital, Bravo llegó á ella el día 22, con la división de su mando, y desde luego fué nombrado general en jefe del ejército, dándosele por segundo á Valencia. Llegado el presidente Santa Anna á inmediaciones de México, no se atreve contra la plaza y se dirige á Puebla, en donde la guarnición se apresta á la defensa, y el día 3 de Enero es atacada por él sin resultado. Los asaltantes entonces sitian la ciudad, y su jefe, que sabe que Paredes llega á México, y que unido con Bravo marcha sobre sus fuerzas, entra en negociaciones con dichos jefes, renuncia la presidencia, y abandonando á sus soldados frente á Puebla, con 500 caballos que lo escoltan, se pone en fuga el día 10. Después disuelve su escolta, y al llegar á inmediaciones de Jalapa es aprehendido por una fuerza de voluntarios y encerrado en el castillo de Perote.

La cuestión de los Estados Unidos proseguía, y el general americano Taylor, con tropas de caballería por tierra y de infantería por mar, había avanzado á territorio de Texas, y buques de la armada de aquella nación se presentaban frente á Veracruz. No había concluido el mes de Septiembre cuando el gobierno norte-americano anunciaba á su enviado Slidell, habiéndosele contestado que no se le recibiría con el carácter de plenipotenciario si no se retiraban las fuerzas navales que estaban en nuestras aguas.

El general Paredes, que había efectuado dos diversos pronunciamientos, sin obtener por ellos tanta elevación como la que desenfadadamente ambicionaba, tenía el mando del ejército de reserva en San Luis Potosí; y pretextando falta de recursos para enviar las tropas que debían reforzar al general Arista, que abría ya la campaña contra los texanos, había reunido un gran núcleo de fuerzas bajo sus órdenes, é intrigando, no teniendo á la vista más que la satisfacción de sus miras, faltando como militar y como mexicano á todos sus deberes, lanza el grito de rebelión. Ese Paredes, que había ya formado escuela para hacer revoluciones, con la debida anticipación había invitado al general Arista para establecer diez reformas saludables en la República; y este jefe, que con 5.200 hombres escasos tenía que cubrir una línea de 140 leguas, desde Matamoros hasta Río Grande, le contestó que no se ocupara de reformas en aquellos momentos supremos en que el enemigo estaba para invadir el suelo mexicano, y que le mandara la división de refuerzo que se le había ordenado le enviase, porque de otro modo sería estéril el sacrificio de la que se encontraba bajo su mando: voces de patriotismo y de honor que no podía entender el revolucionario de oficio.

La clase militar, á la cual halagaba cuanto le diera supremacía, sin cuidarse de otros intereses, secundó en México el plan de San Luis, y el presidente Herrera quedó depuesto á virtud de aquel movimiento.

El día 2 de Enero de 1846 el pronunciado de San Luis entraba en la capital de la República, al frente de magníficas divisiones, para hacerse cargo del mando supremo de la nación.

El general Taylor, con sus fuerzas, acampaba á tres leguas de Matamoros, el día 24 de Marzo, y nuevos buques de guerra aumentaban la escuadra que se mantenía frente á Veracruz. El general Arista pasa el río Bravo y manda que Ampudia ataque el fuerte Brown, mientras él, con el grueso de su división, se corre á la derecha, hacia Palo Alto, en donde Taylor lo derrota el 8 de Mayo, volviendo á batirlo al día siguiente en la Resaca de Guerrero. Tras estos dos descalabros se acuerda abandonar, y se abandona, la plaza de Matamoros, cuya guarnición, destrozada por las derrotas y las fatigas, llega á Linares el 28 de Mayo. De 5.200 hombres que tenía, le restaban 2.600.

Con las numerosas tropas con que Paredes hizo su revolución para elevarse, hubieran cambiado los destinos de la guerra; otra habría sido la marcha que se le hubiera dado si tales fuerzas hubiesen situado, como estaba prevenido, la mitad de su efectivo á las márgenes del Bravo y el resto á retaguardia.

Mientras en el Norte el ejército invasor triunfaba de las mal dirigidas y peor atendidas tropas me-

xicanas, en Jalisco y Veracruz habíanse pronunciado contra el plan de San Luis; en Sonora existían graves dificultades locales, y en Mazatlán ocurría un motín, que efectuaba precisamente una brigada que estaba destinada á embarcarse para la Alta California, invadida por tropas americanas.

Además, buques de los Estados Unidos empezaban á bloquear los puertos del Golfo.

Formado un Congreso, declaró el 12 de Junio que era Presidente de la República el general Paredes, y Vicepresidente el general Bravo. Éste queda encargado del Gobierno, porque el Presidente se dispone á salir con fuerzas hacia el Norte; ya lo habían efectuado 3.200 hombres de esas fuerzas, cuando en la madrugada del 4 de Agosto, el general Salas, al frente de las tropas que se hallaban en la Ciudadela, una brigada de las cuales estaba para marchar con el presidente Paredes, proclama á *Santa Anna* y á *la Federación*.

El jefe de que tratamos dió conocimiento de su plan á D. Nicolás Bravo, intimándole á que dejara de ejercer una autoridad que la Nación no le había conferido; tras esto, siguieron los amagos de columnas que avanzan; luego se entra en arreglos, conviniéndose en lo esencial, el día 5, en que las tropas existentes en Palacio, con Bravo, reconocían como general en jefe á Salas; que se adoptaba por ellas el plan de *Santa Anna y Federación*, con el restablecimiento de la Constitución de 1824, y que el general Salas ejercería el mando mientras llegaba Santa Anna, que había sido llamado.

Ese hombre, que aparentó todos los colores políticos, sin tener ningún principio fijo, ahora iba á servirse de la Federación, única de que nunca podía ser partidario. Por lo que respecta al general Paredes, con unos cuantos amigos salió de México en la misma noche del 5, y más tarde se le desterró.

**Restablecimiento de la Federación.—Anarquía.—Guerra con los Estados Unidos.**—El 14 de Septiembre tuvo efecto la llegada de Santa Anna á México, y luego manifestó á Salas su deseo de correr á la frontera á ponerse al frente de las tropas que iban á combatir por la Patria.

Los sucesos se precipitaban en aquella frontera. A Arista habíasele retirado el mando, siendo sustituido por el general Ampudia; y éste, recibiendo refuerzos, se había concentrado en Monterrey, donde Taylor es avistado á mediados de Agosto. Del 19 al 21, el enemigo hizo reconocimientos sobre la plaza; tras ello se verifican asaltos parciales, en que los sitiadores, que contaban con un efectivo de 6.500 hombres, perdieron 200 entre muertos y heridos; luego la guarnición capitula, en la noche del 24, conviniéndose en que las fuerzas mexicanas, con sus armas y banderas, llevando consigo una batería de cañones, se retirarían al interior del país, debiendo las tropas americanas no avanzar por espacio de seis semanas.

El 28 del mismo Septiembre, Santa Anna salía de México con una fuerte división, hacia San Luis Potosí, donde pronto reunió 10.000 hombres. La ventaja obtenida por la capitulación de Monterrey, conforme á la cual el enemigo no podría moverse por seis semanas, no se aprovechó; y como se ordenase por Santa Anna que las tropas procedentes de Monterrey se retirasen hasta San Luis, y que se le incorporase en la propia plaza la guarnición de Tampico, fuerte de 4.000 soldados y 25 cañones, quedaron libres á los americanos los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

Conforme á la Constitución de 1824, el presidente Salas llamó á los representantes del pueblo, y en el Congreso elegido había hombres de los partidos que mantenían al país en guerra: los conservadores, defendiendo los fueros y privilegios; los liberales deseando reformas, y los moderados neutralizando á unos y otros.

El 23 de Diciembre, hecha la computación de votos respectiva, se declaró Presidente constitucional al general Santa Anna, y Vicepresidente á D. Valentín Gómez Farías, que desde luego entró á desempeñar el Gobierno por ausencia del primero. Inmediatamente llevó una grave cuestión á la Asamblea legislativa para su resolución: nada menos que la enajenación ó hipoteca de los bienes de las comunidades religiosas, que representaban una inmensa riqueza, estancada por no poder entrar á la masa de los bienes enajenables.

Urgía en gran manera la consecución de recursos, y los liberales encontraron, como mejor y más obvio, disponer de los bienes dichos; pero nunca lo hicieron: las protestas sediciosas de los cabildos ecle-

siásticos, primero, y la guerra civil al último, encendida en la misma capital, fueron la consecuencia de la ley que se expidiera á iniciativa del Ejecutivo, y que autorizó, de pronto, la enajenación de fincas de comunidades por valor de quince millones de pesos.

Santa Anna, desde San Luis, se inclinaba á una ú otra parte, según la conveniencia del momento; y esa vacilación del que todo lo podía, dió en tierra con los liberales.

Pero no debemos anticiparnos á los sucesos.

El citado general Santa Anna, al concluir el mes de Enero de 1847, salía de San Luis Potosí hacia el Norte, con 10.500 infantes, 4.000 caballos y 17 piezas de artillería. El día 21 de Febrero, tras de marchas penosísimas, por no haber pueblos abastecidos para surtir las necesidades de las tropas desde que se avanza de Mathuala, el ejército rindió jornada á la falda del Puerto del Carnero, á donde los últimos batallones llegaron después de media noche, habiéndose movido las tropas á las seis de la mañana del 22, como para entrar en acción sobre el enemigo, á quien se suponía en Agua Nueva.

Se previno á Miñón que con 1.200 caballos avanzara por un flanco á cortar la comunicación del camino del Saltillo, adelante de la citada hacienda de Agua Nueva; y el grueso de la fuerza emprendió la marcha, encontrando á Taylor posesionado en el Puerto de la Angostura, lugar ventajoso, difícil de ser flanqueado, y con retirada hacia el Saltillo.

El general Santa Anna, frente al general americano, se empeñó en forzar el paso, lanzando sus columnas al lugar más fuertemente defendido por las tropas contrarias; se preparó, sin embargo, mandando ocupar en la tarde un cerro de la derecha de su frente, donde se obligó á retroceder á dos regimientos enemigos. Por la noche, ya tomada aquella posición, el grueso de la fuerza acampó sobre el camino que traía, y á las seis de la mañana del 23 prosiguió la empezada lucha.

Se mandó avanzar una fuerza por la izquierda; pero vista la aspereza del terreno por el cual caminaba, se dispuso que no se lanzara al asalto. Los batallones que ocupaban el cerro que hemos mencionado, dirigían sus fuegos desde la altura sobre la posición enemiga; y como se advirtiera que hacían gran estrago, los americanos intentaron desalojarlos, con cuyo motivo tuvo efecto un reñido combate, en que las tropas mexicanas, auxiliadas por las del centro y con una columna de caballería, no sólo hicieron retroceder á las contrarias, sino que llegaron á su retaguardia hasta la hacienda de Buena Vista, donde estaba la ambulancia enemiga, que atacó parcialmente una pequeña fuerza de infantería, y después la caballería.

Hizo esfuerzos el enemigo para cortar esas tropas, que rebasaron su posición por el flanco; pero por el frente avanza una gruesa columna mandada por el general Santa Anna, y esto, repartiendo la atención de los defensores de la Angostura, malogró su intento. No fué posible que la columna dicha forzara el paso del camino, y se desbordó hacia su derecha, obligando á los americanos á hacer una concentración, dejando todo ese flanco en poder de nuestras tropas. En los episodios de esos combates del flanco derecho, dos veces cargó victoriosamente nuestra infantería á la bayoneta. Antes, habíanse nuestros soldados apoderado de un cañón, y después quitaron dos más y tres banderas.

Tras una lluvia torrencial, las sombras de la noche, avicinándose, vinieron á dar fin á la acción, que había costado por parte del ejército mexicano unos 500 muertos y doble número de heridos, no pudiendo calcularse el de dispersos de las tropas de reclutas tomadas de leva á última hora en San Luis. En cuanto á los americanos, á quienes desde el día anterior á la acción se les habían capturado por la caballería de vanguardia algunos oficiales y un escuadrón, dice el general Taylor que sufrieron la pérdida de 227 muertos y 456 heridos. Sus mejores coroneles, Hardin y Mc Kee, quedaron entre los primeros.

En la lucha del 23, el ejército mexicano había vencido en toda la derecha, y el enemigo estuvo limitado á la defensiva. Esto no obstante, el general Santa Anna mandó durante la noche que se efectuara la retirada á la hacienda de Agua Nueva. El cuerpo de ejército recibió con descontento aquella orden.

Se había experimentado ya, en la tarde del 23, que las tropas mexicanas, sin necesidad de pasar por la Angostura, podían tomar por el flanco derecho el camino del Saltillo, cerca del cual habíase mantenido el coronel Miñón, con sus 1.200 caballos, teniendo en alarma á la ciudad.

Es el caso que después de tres días de hallarse en la citada hacienda de Agua Nueva, sin haber sido el ejército mexicano hostilizado por la división de Taylor, que no había quedado en condiciones de mostrarse frente á frente á nuestras tropas, se toma definitivamente el camino de San Luis Potosí.

Sin ambulancias y sin raciones, muchos de nuestros heridos y enfermos fueron quedando á los flancos de la carretera, presentando un espectáculo desgarrador.

El día 12 de Marzo hizo su entrada en San Luis Potosí aquel sufrido ejército. Allí se supo que el general Urrea, con una brigada de caballería que se desprendió de la división mexicana que se hallaba en Tula, habíase acercado á Monterrey y capturado un convoy del enemigo, quitándole cien carros de transporte y ocasionándole la pérdida de 200 hombres entre muertos y heridos.



Veracruz.— Vista antigua del puerto  
(De fotografía de Briquet)

Dejamos pendiente la relación de los sucesos de México, para hablar de los acontecimientos militares del Norte. No podemos entrar en detalles, y sólo expresaremos que el cabildo eclesiástico metropolitano procuró, y consiguió, que algunos cuerpos de guardia nacional, llamados al servicio para ser enviados á Veracruz, á donde fuerzas americanas estaban para atacar, se rebelasen contra el gobierno de Gómez Farias, que pretendía disponer de parte de los bienes del clero para salvar la apremiante situación del país.

Las tropas fieles entraron en lucha con las rebeldes; y como unas y otras se mantenían en posiciones más ó menos fuertes, que no eran asaltadas de un modo decidido, esa lucha, que había empezado desde la segunda quincena de Enero, se prolongó.

Santa Anna, á quien las circunstancias tantas veces favorecieron, estaba en condiciones de hacer el papel de salvador; llegó á México el 21 de Marzo, y á su orden cesaron las hostilidades en el interior de la ciudad.

Imposible la estancia de Gómez Farias en el poder, después de los sucesos indicados; y teniendo que salir Santa Anna hacia el Oriente, donde el enemigo se presentaba, se le substituyó con el general Anaya.